

## EDITORIAL

### EL EJEMPLO DE NICARAGUA EN CENTROAMERICA

*El 19 de julio se cumplió el sexto aniversario del triunfo de la revolución sandinista. Seis años han demostrado lo que ella es y lo que ella significa para todos los pueblos de Centroamérica, especialmente los que están al norte de sus fronteras: Honduras, El Salvador y Guatemala. La importancia de la revolución sandinista es fácil de deducir si, por un lado, se piensa en las enormes expectativas que su modelo ha ido despertando y, por otro, si se medita en los esfuerzos ingentes de la administración Reagan por ahogarla. Tal importancia merece un análisis detenido en la serie de editoriales que nuestra revista dedica a los problemas fundamentales de El Salvador y del área centroamericana. Es un problema que no nos es extraño, por cuanto en tierras cuscatlecas se sienten temblores, semejantes —con todas sus diferencias— a los que precedieron al triunfo de los sandinistas y es que la causa profunda de la crisis es en ambos casos similar.*

#### **1. La esencia de la revolución sandinista**

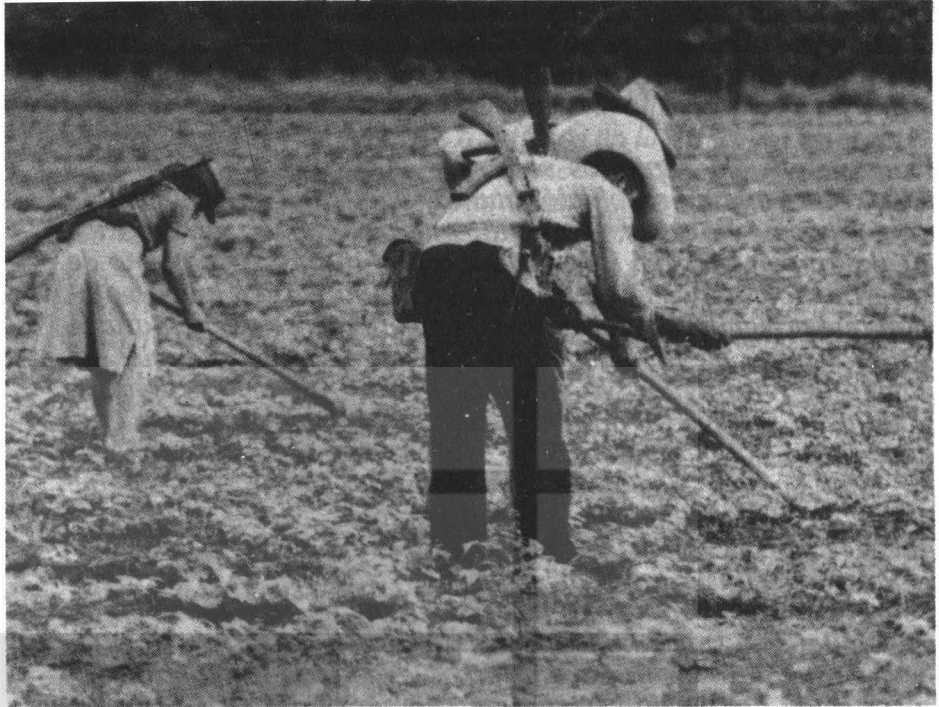
*Muchos enemigos del sandinismo piensan que la revolución sandinista fue inicialmente un triunfo de las fuerzas democráticas contra el somocismo, un triunfo de la democracia liberal contra la dictadura somocista. Tal opinión estaría avalada por el hecho de que la coalición que derrocó a Somoza contó con una amplia participación y hasta cierto punto con el apoyo de la administración Carter. Pero esta interpretación es incorrecta y superficial. La razón es bien simple. El carácter dictatorial del somocismo, a pesar de sus apariencias democráticas a través de*

*elecciones regulares, no era sino la parte visible de un problema mucho mayor. En efecto, el clan somocista había sido durante cerca de 50 años el aliado más firme de la política norteamericana en Centroamérica así como un aliado siempre fiel del capitalismo. Somoza era no sólo dictador sino, además, pro-imperialista y pro-capitalista y al somocismo se le perdonaron sus actitudes dictatoriales —no excesivamente duras a lo largo de la mayor parte de su reinado— en razón de lo que era más esencial en su régimen: la defensa de los intereses norteamericanos y de los intereses capitalistas. El famoso juicio del presidente Roosevelt sobre el patriarca de los Somozas es buena prueba de todo ello.*

*Los sandinistas vieron desde el principio con toda claridad que la opresión del pueblo nicaragüense, de las mayorías populares de Nicaragua, no procedía sólo o principalmente del somocismo como dinastía familiar, sino que procedía del imperialismo y del capitalismo. La adscripción de los revolucionarios nicaragüenses a la figura de Sandino es clara prueba de ello. Sandino fue una víctima de los norteamericanos y de Somoza, y una víctima de su intento por lograr una patria libre en la cual los intereses de los pobres prevalecieran sobre los intereses de los extranjeros y de las minorías. El sandinismo es así una doctrina de libertad y de democracia, pero fundada sobre la liberación del imperialismo y del capitalismo.*

*Esto es lo que no vieron con claridad los primeros aliados "democratizantes" del frente sandinista, quienes eran fundamentalmente personas adscritas al capitalismo y simpatizantes del modelo norteamericano como garante de la empresa privada y de las libertades democráticas formales, aprovechadas inmemorialmente por aquellos a quienes el llamado orden democrático occidental da más facilidades, esto es, a los más fuertes sea por su talento, sea por su capital, sea por su osadía. Ciertamente entre los aliados de la primera hora hubo quienes buscaron una moderación del capitalismo tal como se había encarnado en la Nicaragua somocista y quienes pretendieron una independencia digna en relación con las intromisiones norteamericanas, pero esto no obstaba a que se adscribieran al sistema capitalista occidental y a las buenas relaciones, sumisas relaciones, con Estados Unidos.*

*No así los sandinistas. Los sandinistas no ocultaron nunca ni su anti-imperialismo ni su anti-capitalismo, precisamente porque se definieron a sí mismos previamente como nicaragüenses, pero entendiendo el ser nicaragüenses como algo que respondiese a la totalidad de los nicaragüenses, una totalidad no puramente aditiva ni indiferenciada, sino unificada y organizada sobre el núcleo de quienes habían sido oprimidos y no habían podido disfrutar de lo que era patrimonio de todos. Desde la independencia de España ser nicaragüense era en la práctica un*



*privilegio de unos pocos, quienes sustentaban sus privilegios o simplemente sus beneficios sobre el desconocimiento, cuando no sobre el desprecio y la explotación, de la mayor parte de los nacidos en Nicaragua. Subrayar esto es importante porque los sandinistas no se vieron a sí mismos como anti-imperialistas y anti-capitalistas por ser marxistas, sino por ser nicaragüenses en el sentido que acabamos de apuntar. Fueron el imperio y el capitalismo quienes despojaron a los nicaragüenses de la posibilidad de ser ellos mismos; por eso desde su condición de nicaragüenses se han constituido en anti-imperialistas y anti-capitalistas.*

*Este respeto a su propia condición hizo que la revolución sandinista pretendiera ser algo nuevo. Si hubiera sido una revolución ortodoxamente marxista-leninista, hubiera desatado una dura represión contra quienes habían sido verdugos de su pueblo o simplemente simpatizantes de la democracia occidental; en vez de ello, decidió abolir la pena de muerte e intentó la colaboración —subordinada, es cierto— de capitalistas moderados dentro de un esquema de pluralismo, economía mixta y no alineamiento. Si hubiera sido una revolución marxista-leninista, se hubiera enfrentado violentamente no sólo contra la Iglesia, sino contra la religiosidad popular, a sabiendas de que la Iglesia podría manejar la religiosidad popular contra medidas anti-capitalistas y anti-imperialistas. Los revolucionarios sandinistas, al contrario, no obstante la utilización temprana de elementos del esquema marxista-leninista y la aproximación a Cuba y al*



**El carácter dictatorial del somocismo, a pesar de sus apariencias democráticas, era la parte aparente de un problema mayor. Somoza era también pro-imperialista y pro-capitalista.**

*bloque soviético —puntos sobre los que volveremos enseguida—, intentan una revolución nueva, planteada en términos de un socialismo de rostro humano, que parecía recoger más los ideales humanistas del joven Marx que el duro pragmatismo de la revolución leninista. Se trataba, en definitiva, de una revolución que pretendía ser formalmente nicaragüense, respetuosa de las tradiciones, de la idiosincrasia y de las necesidades reales del pueblo de Nicaragua. No en balde junto a los revolucionarios sandinistas se hicieron presentes hombres para quienes la fe cristiana no era sólo una dimensión profunda de su ser personal, sino también una fuerza de compromiso y de liberación que pretendía historizarse en la configuración personal y en el quehacer social. Por esto es por lo que la revolución nicaragüense suscitó entusiasmo universal. Parecía que en Nicaragua podría darse una solución ejemplar donde un pueblo, liberado del capitalismo y del imperialismo, no caía en las formas dogmáticas y totalitarias de un socialismo, que deja a la vanguardia burocratizada del partido la representación total de los intereses mayoritarios.*

## **2. La realización del proyecto sandinista**

*No pretendemos seguir los pasos históricos de la revolución sandinista, sino tan sólo resaltar aquellos puntos que pueden ser aleccionadores para los pueblos centroamericanos.*

*El primero de ellos es la toma y la retención del poder estatal. El frente sandinista eligió desde un principio la vía del poder del Estado; sólo desde él juzgaba que podía realizar una revolución libertadora de las mayorías populares. Un poder no compartido si es que ello implicara perder la hegemonía en la conducción del proceso. No se trataba de elecciones sí o no. Nadie duda de que unas elecciones al poco tiempo de la victoria hubieran dado al frente sandinista una mayoría aplastante. Pero el sandinismo sabía que las elecciones, por más que se resalte su validez democrática y democratizadora, por más que sea la medida que occidente pone, cuando le conviene, para legalizar un régimen, no eran la piedra de toque de la democracia revolucionaria. Lo que justificaba su poder era la justeza de su causa y el triunfo popular y militar sobre el somocismo. Lo que sigue justificando su poder no es el triunfo en las elecciones habidas a finales de 1984 y el compromiso de repetirlas, sino la validez de la revolución misma y la participación popular en la misma. El sandinismo está persuadido que sólo su permanencia en el poder asegura la realización del proyecto revolucionario popular, anti-*

*imperialista y anti-capitalista. El pluralismo político es posible, pero más en el ámbito de lo social que en el ámbito de lo estatal. El Estado y sus instituciones son fundamentalmente sandinistas; la sociedad puede ser más o menos pluralista y desde ese pluralismo puede lograr cambios o influjos en la dirección estatal. Esto que no es aceptable para las democracias occidentales por parecerle una forma más de totalitarismo, tiene a su favor y en su defensa los resultados obtenidos y la aceptación popular.*

*Pero mantenerse en el poder exige en la coyuntura centroamericana grandes sacrificios para el pueblo. No importara mucho que supusiera grandes sacrificios para las élites de siempre, pero sí importa cuando el sacrificado es el pueblo en su necesidad de subsistir y de salir de su estado de opresión económica. Los sandinistas vieron muy pronto que si no alcanzaban un gran poder, sobre todo a través del robustecimiento militar y de un fuerte aparato de seguridad, serían inmediatamente derrocados por Estados Unidos, a poco que mantuviesen una postura independiente, simplemente no sometida a los dictados del imperialismo y del capitalismo. Sin tener que ir muy atrás en la historia, los derrocamientos de Arbenz en Guatemala, de Bosch en Santo Domingo, de Allende en Chile, les probaban cuán frágil podría ser su destino, sino se afirmaban en el poder mediante un ejército completamente fiel, además de poderoso, y mediante un aparato de seguridad realmente eficaz. El mantenerse en el poder se convertía así en necesidad perentoria, lo cual llevaba ya desde el principio a una fortísima militarización, la cual no sólo consumía recursos imprescindibles para el desarrollo económico imposterizable, sino que militarizaba a la sociedad entera con grave hipoteca de su presente y de su futuro. Sobre todo, si este mantenerse en el poder iba a traer consigo una guerra de profundidad y prolongación imprevisible, por más que esa guerra fuera injusta, sostenida y alentada sobre todo por los sectores capitalistas y/o somocistas en el interior y, sobre todo, por la administración Reagan. La prioridad de la guerra iba así a hacer cada vez más difícil la realización del proyecto revolucionario y el mantenerse en el poder iba a obligar a un endurecimiento progresivo del rostro humano de la revolución. No es cierto que la guerra haya venido por el endurecimiento de la revolución —no obstante fallos importantes que se hayan podido cometer—, sino que es mucho más verdadero el decir que el endurecimiento ha venido por exigencias de la guerra. Con lo cual la responsabilidad última de ese endurecimiento está en quienes propician la guerra. Pero no por ello deja de ser un problema, pues si los logros de la revolución no empezaran a sentirse en un largo período de tiempo por razón de una guerra indefinida, habría llegado la hora de reconsiderar qué tipo de poder habría de preferir el sandinismo para llevar adelante su revolución popular. No es que la política permita ilusiones idealistas, sobre todo teniendo tan presente la prepotencia norteamericana, pero*

*una revolución no puede dejar ad calendas graecas el logro de los objetivos que afirma son su razón de ser.*

*El segundo punto digno de consideración es el de la utilización de un esquema marxista (leninista) para el análisis de la situación presente, para la proyección del futuro y para la puesta en marcha de la revolución. Ciertamente el marxismo empleado es más práctico que ideológico, pues no son muchos los nicaragüenses, que realmente conocen y dominan la ideología marxista. Más aún es un marxismo fuertemente transformado por el espíritu y la letra de Sandino, tanto en la teoría como en la práctica, así como por la crítica constructiva de algunos cristianos bien preparados, quienes someten el medio que es el marxismo a finalidades y objetivos que no han sido tomados de él. Conviene repetir una vez más que no se llega a ser anti-capitalista y anti-imperialista por ser marxista, sino que se llega a ser de algún modo marxista por ser anti-capitalista y anti-imperialista. Obviamente no ha habido tiempo ni capacidad para crear un modelo de análisis nuevo ni un modelo de acción nuevo, y por ello ha habido que echar mano de un marxismo que ya estaba ahí y que había demostrado su capacidad para enfrentarse históricamente contra el capitalismo. Se trata de un marxismo condicionado, más que reelaborado, por las características y las exigencias de unos hombres y de una situación tan singulares como las de Nicaragua, lo cual hace de él un marxismo distinto tan condicionante como condicionado. El proceso no está ya fijado, porque lo que predomina en la dirigencia sandinista no es la aplicación a la realidad de un esquema dogmático, sino el responder a las necesidades de la realidad interna y externa desde una opción fundamental anti-capitalista y anti-imperialista. Incluso estos "anti" no son ciegos e indiferenciados porque no excluyen cierta colaboración no subordinada con el capitalismo exterior e interior ni tampoco unas relaciones dignas con el pueblo y el gobierno de Estados Unidos.*

*El tercer punto es la aproximación de Nicaragua a Cuba, y a la Unión Soviética y, más en general, al bloque socialista. La realidad histórica demuestra que no se puede resistir al hegemonismo norteamericano sin apoyarse explícitamente en las fuerzas internacionales que le son contrarias. Eso tiene sin duda un costo social y político. Ciertamente Cuba no puede compararse sin más con las naciones socialistas europeas, ni Nicaragua puede compararse con Cuba. Si de círculos concéntricos pudiera hablarse a partir de un centro que fuera la URSS, Cuba estaría en el segundo círculo y Nicaragua en el tercero. No se trata de una imagen puramente geométrica, sino de una diferenciación estructural tanto en lo que toca a la dependencia como a la injerencia, tanto en lo que toca a la estructuración del Estado y de la sociedad como en lo que toca a la superestructura ideológica. No obstante, sería ingenuo desconocer la presencia y el influjo de los gobiernos socialistas, especialmente del cubano, en la con-*



*figuración del proceso nicaragüense. Esto que en algún modo limita la autonomía más por préstamos de modelos que por presión impositiva, por otro lado hace posible esa misma autonomía. Sin el apoyo cubano no hubiera sido posible resistir o hubiera sido mucho más difícil resistir la presión norteamericana, con lo cual la autonomía de la revolución nicaragüense ni siquiera hubiera tenido la posibilidad de darse. Pero también hay que resaltar otros influjos distintos venidos del exterior que en algún modo relativizan o complementan los venidos del bloque socialista. Varios países de Europa occidental y aun algunos de América Latina han desempeñado una clara función moderadora en la triple línea del pluralismo político, de la economía mixta y del no alineamiento. Al conjugarse este influjo con la voluntad política de novedad que caracteriza al régimen sandinista se llega a constituir en Nicaragua un modelo nuevo que podría denominarse, complementariamente a lo que dijimos líneas arriba, como un modelo socialista de tercera generación con enormes ventajas sobre los de la segunda y los de la primera, los cuales a su vez habrían avanzado notoriamente desde sus orígenes hasta lo que son hoy. Esto hace pensar que este nuevo modelo de tercera generación, si no es coartado y forzado a replegarse y endurecerse, podría suponer un avance notable, que realmente podría irse constituyendo en modelo para el desarrollo de países del tercer mundo.*



*Sería ingenuo pensar que los tres puntos aquí notados carecen de importancia y no ponen en peligro la constitución de un proyecto político realmente nuevo. El mantenimiento a toda costa del poder, el recurso al modelo marxista de interpretación y de realización, la dependencia del bloque socialista son elementos de tal envergadura que podrían desvirtuar las potencialidades mejores del proyecto sandinista. Todavía no lo han hecho, aunque varios de los defectos que se atribuyen al régimen sandinista se deben en buena parte a su influjo. De ahí que la potenciación de lo más original del sandinismo así como la cautela crítica ante sobredeterminaciones venidas de fuera deberían ser una de las principales preocupaciones de todos los nicaragüenses. Por poner un ejemplo, pocas dudas caben de que el mal manejo inicial del problema de los misquitos se debió en parte a limitaciones fundamentales que tiene el marxismo dogmático para enfrentar problemas de etnias y culturas al valorizar siempre como factor último (y próximamente) determinante a lo económico y su consiguiente lucha de clases.*

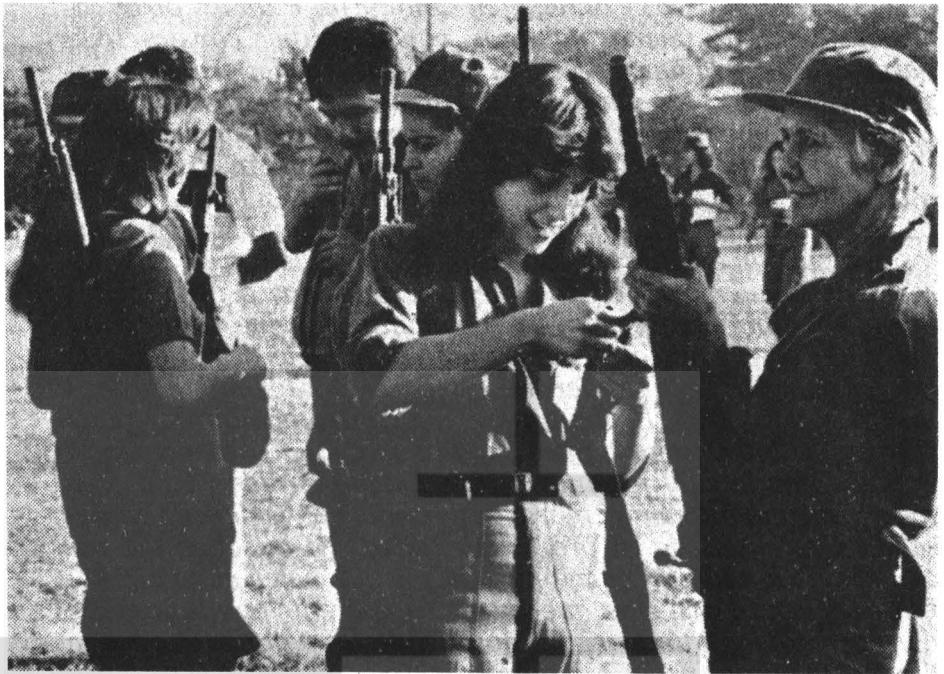
*Otras deficiencias de realización hay que atribuirles a la dificultad de la tarea y a los pocos recursos disponibles, sobre todo, en el campo humano y profesional. Era evidente desde un principio que el régimen sandinista arrancaba con una infraestructura económica deficientísima y con unos hábitos nacionales para el trabajo sistemático no muy esforzados; era también evidente la falta de experiencia para el gobierno del equipo sandinista. Lograr con esta escasez de recursos las metas pretendidas era de por sí una tarea casi imposible. Tanto más que muy pronto se desató contra el joven régimen una resistencia que no ha dejado de crecer.*

### **3. La oposición al proyecto sandinista**

*Desde sus inicios el proyecto y el régimen sandinista fueron sometidos a fuertes presiones. En cuanto se vio que se trataba de un proyecto y de un régimen que sobrepasaba la intención de superar al somocismo y que no se contentaba con establecer una democracia al uso, controlada por los grandes intereses capitalistas y norteamericanos, empezaron las dificultades. Algunos, sobre todo, en el interior, vieron que el sandinismo tal como se iba estructurando les imposibilitaba el alcanzar el poder político total; aunque estuvieran presentes en la cúpula del gobierno, observaban que éste se subordinaba a la dirección general del frente sandinista, a la cual nunca podrían pertenecer; los que tenían vocación de poder político y no se consideraban sandinistas veían así restringidas, cuando no anuladas, sus posibilidades de acceder al poder pleno del Estado. Otros, dentro y fuera del*

**El sandinismo, en cambio, es una doctrina de libertad y democracia, pero fundada sobre la liberación del imperialismo y del capitalismo**





*país, se asustaron ante el carácter marxista del sandinismo que parecía ir ocultando la figura y la inspiración primera de Sandino en beneficio de la figura y de la inspiración marxista de Fonseca Amador. Pero fueron principalmente el carácter anti-capitalista moderado y el carácter anti-imperialista los que suscitaron la resistencia más activa. Los países y los grupos que se disgustaron por el abandono de ciertas formas de democracia occidental fueron quitando su apoyo, pero fueron los países y los grupos que vieron la aproximación al bloque socialista como elemento esencial del régimen sandinista los que se dispusieron a doblegarlo, desatando todo tipo de ataque desde lo ideológico a lo económico, desde el terrorismo a la guerra abierta en una escalada que ha hecho de Nicaragua un campo de batalla, en el cual el sandinismo lucha por conservar su poder revolucionario y su independencia nacional mientras que sus adversarios lo combaten a muerte.*

*El adversario principal es Estados Unidos y más en concreto la administración Reagan. En violación del derecho internacional y haciendo uso de la violencia y del terrorismo, tratando de mantener engañado todo lo que puede al pueblo y al congreso de Estados Unidos, la administración Reagan, amparada en un concepto falso de seguridad nacional, está dispuesta a que el sandinismo no se consolide, a que no pueda demostrar en paz lo que es capaz de hacer por las mayorías populares de Nicaragua. La administración Reagan cínicamente apela a la falta de democracia en Nicaragua, midiendo con distinto rasero a las dictaduras de Stroessner y Pinochet, por no hablar de la inhumana si-*

*tuación de Sudáfrica, y al régimen sandinista. Para los otros casos basta con las buenas palabras, con la política constructiva; para Nicaragua la única receta es la violencia de las armas, el engaño de la CIA, los manuales terroristas, el salvajismo de los contras. En pocos lugares es dado apreciar con tanta claridad la falacia continuada e hipócrita de la administración Reagan como en el caso de Nicaragua, cuyas credenciales en lo que toca al respeto de los derechos humanos son mucho más limpias, que las que puedan exhibir los gobiernos de El Salvador, de Honduras y de Guatemala, tan fácilmente expulsados o disculpados por los hombres de Reagan. La razón última es que no se quiere una Cuba en el istmo centroamericano y, en lugar de pretenderlo por los caminos de la prudencia se lo busca por los caminos de la muerte y del terror. El fantasma de la confrontación este-oeste se utiliza como si fuera el principio último de todo ordenamiento político, con lo cual se concluye que Estados Unidos subordina todo principio humano y moral a su propia conveniencia, expresada en términos de su propia seguridad. Ni la soberanía nacional ni la autodeterminación de los pueblos valen nada a la hora de las decisiones, si es que entran en aparente contraposición con los propios intereses. La política de las cañoneras y de la conquista por la fuerza —o por el dinero— vuelven a ser, siguen siendo, los mecanismos preferidos a la hora de tratar con países latinoamericanos, a los que no se les deja más opción que la de elegir cuál va a ser su forma de servidumbre.*

*La administración Reagan encuentra sus aliados dentro de Nicaragua. Por lo pronto, todos aquellos que temen no tanto la consolidación de un Estado marxista como la consolidación de un Estado en el cual el capitalismo de la empresa privada vea severamente limitadas sus ventajas tanto en lo político como en lo económico. Ciertas capas de las clases medias altas y altas, alentadas por la administración Reagan, intentan hacerle frente al gobierno sandinista. Unas lo hacen desde dentro, demostrándose así que la oposición y una fuerte oposición es posible, sin que quienes la llevan a cabo sufran peligro de sus vidas y de sus haciendas, cosa que no ocurre ni en Guatemala, ni en Honduras ni en El Salvador; tal oposición es sometida a limitaciones y presiones, algunas de ellas poco razonables, pero las condiciones generales de su actuación son mucho más favorables que las padecidas por los opositores en los países vecinos, excluido el caso de Costa Rica. Pero esta no es la oposición principal, sino que la principal es la del FDN y la de ARDE que han hecho de la lucha armada y de la violencia terrorista el principal medio de lucha con la ayuda de la administración Reagan. No puede negarse que entre los combatientes haya un buen número de ellos que no pueden considerarse como mercenarios, grupos de gentes y aun de etnias que en parte han ido a la lucha armada por errores de los sandinistas o simplemente porque piensan que ese es el modo mejor de defender sus derechos y/o intereses. Pero aun estos*

**El sandinismo está persuadido que sólo su permanencia en el poder asegura la realización del proyecto revolucionario popular, anti-imperialista y anti-capitalista.**

*grupos, que deberían ser tratados de forma separada por parte de los sandinistas a la hora de buscar una solución política y que en parte ya se está haciendo en el caso de los indígenas de la costa atlántica, quedan subsumidos en lo que es la política norteamericana y en lo que son intereses tanto de los restos del capitalismo somocista como de un capitalismo no somocista, pero que quiere contar con las ventajas a las cuales está habituado en el mundo occidental. No es que estas fuerzas carezcan de apoyo entre algunos sectores populares y campesinos, especialmente en el norte y en el oriente de Nicaragua, pero pocas dudas caben que en lo fundamental son fuerzas promovidas y dirigidas por la administración Reagan con la clara connivencia de Honduras y en menor grado del gobierno de Costa Rica. No todo el pueblo está con los sandinistas, aunque las elecciones de 1984 y la celebración del sexto aniversario en 1985 demuestran que sí lo está una parte importante de él. Pero la oposición armada es fundamentalmente una acción norteamericana, como se está demostrando palmariamente ante la Corte Internacional de La Haya, a la cual Estados Unidos no quiere acudir, apelando a cuestiones formales que dejan de lado el problema real de su injusta, violenta y constante intervención en los asuntos nicaragüenses.*

*También parte de la Iglesia, tal vez la mayor parte de la Iglesia en lo que toca a obispos y sacerdotes se opone al régimen sandinista. La oposición se centra sobre todo en el recientemente nombrado cardenal Obando. Es claro que esta parte de la Iglesia prefiere el proyecto norteamericano para Nicaragua con el argumento implícito de que el proyecto actual es un proyecto soviético-cubano o simplemente marxista. Entre el socialismo y el capitalismo esta parte de la Iglesia tiene sus cuentas echadas hace tiempo. Poco importa que el capitalismo esté condenado por la Iglesia en sus documentos más recientes, lo mismo que el socialismo marxista. Pero de aquél se esperan cambios y de éste no. Que la Iglesia haya sido mucho más perseguida por los regímenes capitalistas de Guatemala y El Salvador que por el régimen sandinista no parece ser argumento para condonar el capitalismo de esos países y luchar por su mejoramiento, mientras se considera irrecuperable el moderado socialismo de los sandinistas. El cuerpo social de la Iglesia internacionalmente considerado está completamente imbricado en la llamada economía de mercado la cual es patrimonio de los capitalismos occidentales; por otra parte el discurso ideológico de los países llamados democráticos parece ser para la Iglesia más conciliable que el discurso marxista, no obstante la realidad de los hechos que*



*muestra un constante decrecimiento de la vida cristiana en esos países occidentales, donde se da toda suerte de libertades y privilegios a las iglesias de cualquier confesión. El fantasma del comunismo sigue siendo el principal enemigo para muchos estamentos de la Iglesia, especialmente para los mejor establecidos, apelando para ello a hechos reales, cuando se encuentran y a intenciones ocultas al futuro, cuando no se hallan pruebas en el presente. Si Mons. Romero es asesinado en un país gobernado por los demócrata-cristianos y su asesinato no da paso a ninguna investigación seria, se buscan disculpas; si Mons. Obando puede desempeñar su misión pastoral sin el menor riesgo bajo el régimen sandinista, se resta importancia. No es que los sandinistas no hayan cometido torpezas en el manejo del problema religioso, pero han sido accidentales, porque en realidad el régimen nicaragüense actual no pone dificultades a una auténtica Iglesia de los pobres, aun a sabiendas de que esta Iglesia tiene una definida estructura jerárquica y una ideología que ha de respetar.*

*Estos tres enemigos tan poderosos —y da pesar ver a parte de la Iglesia aliada de hecho con la administración Reagan y con los promotores del capitalismo— hacen difícil la realización auténtica del proyecto sandinista. Hoy esas tres fuerzas están hablando de un diálogo pacificador, pero para la Iglesia debiera ser signo de sospecha que su postura coincida en gran medida con la de los otros dos grupos, mientras que le es difícil encontrar coincidencias con las posiciones de los sandinistas.*

#### **4. La oveja roja de Centroamérica**

*En 1979 cuando triunfó la revolución sandinista Guatemala, El Salvador y Honduras no sólo eran víctimas de una injusticia estructural e institucionalizada, que lejos de mejorar la situación de las mayorías populares la estaba empeorando, sino que las tres naciones estaban dirigidas por regímenes militaristas que hacían de la corrupción y del terror represivo sus características principales. Esto no importaba mucho ni a Estados Unidos ni a las fuerzas capitalistas ni a las jerarquías católicas, con la excepción del caso incomparable de Mons. Romero. La jerarquía nicaragüense sí se había sumado al antisomocismo, como también lo había hecho el capitalismo nicaragüense, que se veía sojuzgado por las prácticas monopolistas del capitalismo somocista y como lo había hecho el moralizante Carter. Pero en los casos de Guatemala, Honduras y El Salvador avanzaba rampante un militarismo violador sustancial de los derechos humanos.*

*Nicaragua supuso entonces un corte revolucionario en una situación insostenible. Los revolucionarios de Guatemala y El Salvador vieron en el ejemplo nicaragüense una esperanza de triunfo. En Nicaragua el capitalismo se batía a la defensiva y un socialismo moderado, un marxismo moderado iban consolidán-*

dose. Por otro lado, Nicaragua representaba, antes que todo, una ruptura con la sumisión a Estados Unidos. También Guatemala intentaba ocasionalmente esta ruptura, pero desde otros presupuestos inconfesables, los de proseguir en una masiva violación de los derechos humanos para conservar a los militares en el poder político y al capitalismo extremo en el poder económico. El Salvador intentó en octubre de 1979 un paso adelante que sin llegar a las posiciones estrictamente revolucionarias de Nicaragua, podría haber supuesto un proceso reformista tanto en la línea económico-social y política como en la línea de las relaciones internacionales. La primera junta que surgió del 15 de octubre pretendió entrar en relaciones con Nicaragua en un ambiente de comprensión mutua y aun de colaboración, que puso sobre aviso no sólo a la administración Carter, sino también a los revolucionarios salvadoreños.

*Pero es con la llegada de la administración Reagan cuando se agrava la situación. Nicaragua podía convertirse en foco revolucionario capaz de expandirse sobre todo en Guatemala y El Salvador, pero también en Honduras. En un primer momento el régimen sandinista creyó ingenuamente que un fuerte apoyo a los movimientos revolucionarios del área podía llevar a un triunfo de los mismos, lo cual no sólo haría justicia a la situación reinante, sino que también favorecería el equilibrio de poder en el área en beneficio del proyecto nicaragüense. Pero era sobre todo*



*el ejemplo de Nicaragua más que su posible apoyo material, lo que ponía en peligro los intereses norteamericanos y los intereses del gran capital. Podía batirse al imperio, podía batirse al gran capital. Las reivindicaciones populares, asumidas por las organizaciones revolucionarias, tenían posibilidades reales de cristalizarse en la toma del poder. Visto lo cual, la administración Reagan decidió frenar primero y hacer retroceder después al movimiento revolucionario, enfrentando a todos los países del área, excluida Panamá, contra Nicaragua y reforzando a los gobiernos con ayuda militar en contra de cada uno de los procesos revolucionarios. Queda así Nicaragua como el aliado natural de los movimientos revolucionarios y Estados Unidos como el aliado natural de los movimientos contrarrevolucionarios. Lucha desigual si se consideran las fuerzas de uno y otro bando, pero lucha en la cual los sectores populares y revolucionarios demuestran una capacidad autóctona y endógena indudable.*

*Se suscita así la gran crisis centroamericana que no sólo disloca los restos de la integración económica pasada, sino que pone a la zona entera al borde de la guerra. Para impedirlo surgió el grupo de Contadora. Lo esencial de esta iniciativa de cuatro países latinoamericanos democráticos consiste en ver la crisis desde la injusticia estructural que ahoga a los países centroamericanos y no desde la confrontación este-oeste, aunque ésta sea también una dimensión del conflicto; consiste también en no descalificar a Nicaragua con el fácil pretexto de que su régimen es marxista, sino en respetar su soberanía y autodeterminación; consiste finalmente en buscar que salgan de la zona las fuerzas militares extranjeras. Por ello Contadora supone un apoyo en lo sustancial al régimen sandinista, quien en correspondencia acepta el retiro escalonado de la presencia militar foránea, al tiempo que supone una crítica fundamental a la administración Reagan y a los demás países —especialmente a El Salvador y Honduras, pero también a Costa Rica— por su descarado intervencionismo militar, por lo que estos países, impulsados por la administración Reagan, ponen toda suerte de impedimentos al avance de Contadora.*

*Este tribunal imparcial que supone Contadora así como el tribunal imparcial que se supone ser la corte de las Naciones Unidas en La Haya están demostrando que es equivocado cargar las culpas de la crisis centroamericana a Nicaragua. Nicaragua tiene su parte de responsabilidad en ella, pero no la mayor. La mayor parte de la responsabilidad está en la administración Reagan y en los gobiernos del área que son sus acólitos. Porque en definitiva el miedo no es a lo que Nicaragua pueda hacer como nación enemiga, sino a lo que pueda suceder si es que los pueblos oprimidos se levantan contra sus opresores, estén estos dentro del propio país o fuera de él. Nicaragua ya había aceptado la propuesta de Contadora que exigía no fomentar a los movimientos de otros países, que pugnarán por derrocar a sus pro-*



**El adversario principal del sandinismo es Estados Unidos y más en concreto la administración Reagan. Estados Unidos subordina todo principio humano y moral a su propia conveniencia, expresada en términos de su propia seguridad.**

*pios gobiernos. El temor entonces está no en la ayuda material, sino en el dinamismo que el ejemplo de Nicaragua puede despertar. De ahí la presión violenta y terrorista norteamericana que pretende últimamente impedir que la revolución sandinista triunfe en el interior de Nicaragua para que los demás países centroamericanos no se sientan empujados a seguir su ejemplo. Ante este peligro fundamental, el obstaculizar la ayuda material de los sandinistas a los revolucionarios centroamericanos, no deja de ser una medida puramente coyuntural, muy importante para el momento, pero poco determinante a la larga.*

*Vistas así las cosas es claro que el espíritu de Contadora es el que debe imponerse al suponer un diagnóstico acertado y respetar la soberanía y autodeterminación de los pueblos centroamericanos. Los países de Centroamérica deben dialogar entre sí, deben colaborar entre sí, para lo cual deben respetarse y sacar fuera de sus querellas al intervencionsimo norteamericano y al intervencionismo del bloque soviético, en lo que haya de uno y de otro, pues la medida es desigual. Sólo la democratización de los regímenes nacionales, que sobrepase el esquema formal de los partidos políticos y de las elecciones periódicas, para llegar a ser una creciente participación de las mayorías populares organizadas en el disfrute y aprovechamiento equitativo de los bienes materiales, de los bienes políticos y de los bienes culturales, podrá conducir, a una relación estrecha entre los pueblos y estados del istmo, sin la cual la viabilidad de estos pueblos es casi imposible y su destino histórico carente de futuro real; sólo esa democratización puede hacer que estos pueblos dejen de ser objeto de intereses extraños, pueblos manipulados y manoseados, para convertirse en sujetos de su propia historia sin olvidar, claro está, todos los enormes condicionamientos que tiene esta pretensión.*

## **5. El desafío centroamericano de la revolución sandinista**

*Nicaragua está lejos todavía de haber asegurado su futuro. La revolución sandinista, después de seis años en el poder, está lejos de haber conseguido resultados plenamente satisfactorios. Tiene en su descargo la oposición desatada contra ella por el mayor poder de la tierra. En ese sentido bastante ha hecho con sostenerse y en mantener a raya al imperio, convirtiéndose así en un símbolo ejemplar para toda América Latina. Pero esta tesitura martirial ni puede prolongarse indefinidamente ni es suficiente como destino histórico. Medida frente a sus propios ideales la*

**La mayor parte de la responsabilidad por la actual situación de Centroamérica está en la administración Reagan y en los gobiernos del área que son su acólitos. Porque en definitiva el miedo no es a lo que Nicaragua pueda hacer como nación enemiga, sino a lo que pueda suceder si los pueblos oprimidos se levantan...**

*revolución sandinista sigue siendo muy inferior a sí misma, lo cual podría ser grave, si supusiera el entrar por vías autorreproductoras del poder por el poder o por vías burocratizadoras de la revolución. Aunque la historia es larga y los años pasan raudamente, la responsabilidad histórica de la revolución nicaragüense es grande y de su triunfo o fracaso muchas cosas pueden depender para los pueblos del tercer mundo. Señalemos algunos de los puntos fundamentales.*

*Sea el primero, el enfrentamiento tenaz frente a la prepotencia norteamericana. Los pueblos de América Latina, lograda su primera independencia, la han ido hipotecando al imperio inglés, al imperio norteamericano y al imperio de las multinacionales. Los sandinistas están intentando una nueva independencia y en parte la van logrando. Las condiciones materiales les han ido mostrando que esa independencia no es fácil y no puede plantearse en forma de ruptura. La existencia a pocas millas del poder mayor de la historia con una atracción gravitacional que lo abarca todo no permite pensar que la liberación —de haya de tomar la forma de una liberación— contra. Las primeras afirmaciones retóricas de la revolución sandinista han tenido que ser reducidas en razón del realismo político. Hoy resulta obvio que una política anti-norteamericana es insostenible, no sólo para nuestros países, sino para países mucho más desarrollados. Por eso razonablemente el sandinismo busca un diálogo con Estados Unidos en el cual han de hacerse concesiones mutuas, mantenida siempre la dignidad y la independencia nacional. Naturalmente esta resistencia a imposiciones abusivas por parte de Estados Unidos no fácilmente puede lograrse sin otros apoyos internacionales, los cuales también pueden hipotecar la independencia. Aunque no puede decirse honestamente que se ha cerrado la argolla del bloque soviético sobre Nicaragua, tampoco puede decirse honestamente que esto haya dejado de ser un peligro real. En este sentido una política eficaz de no-alineamiento, que rechace con la misma fuerza toda expresión de imperialismo, cualquiera que ella sea es algo que la revolución sandinista debiera promover, para demostrar con los hechos que la liberación de un yugo no conlleva a la larga el sometimiento a otro.*

*El segundo, correspondiente con el primero, es el llevar a cabo una revolución realmente popular. No es esta ocasión de hablar teóricamente sobre lo que debe ser una revolución popular. Baste con decir que será aquella en la cual el sujeto principal no es la burguesía, pero tampoco una vanguardia partidista, de*



*modo que no sólo sean las mayorías populares las que cobren prioridad a la hora de toda determinación política, sino que, además, sean esas mayorías las que activamente dirijan su propio proyecto. Larga y difícil tarea que el sandinismo ha iniciado, pero a la que le tiene miedo por los peligros que encierra. La revolución popular es ante todo una revolución económica, social y cultural, algo que necesita el marco de una constitución y de un poder, pero que debe ser llevada ante todo por la sociedad y no por el aparato del Estado, incluido en él el aparato de los partidos. En el propio sandinismo debiera ser más importante el papel de las masas que hacen la realidad social que el papel de la dirigencia burocratizada que dirige, impulsa o regula ese hacer. Caben en esa revolución otros estamentos que pueden englobarse en la denominación genérica de burguesía, pero no puede ser la burguesía el elemento hegemónico de la vida social, cuanto menos de la gestión política. Hay lugar para todos, pero el lugar de cada uno está prefijado por lo que son los intereses reales de la mayoría, con lo que se llega a un verdadero pluralismo, donde priva no el derecho del más fuerte, sino el derecho del más necesitado. Quedará así consolidada la justicia de la sociedad sin la cual no es posible ni democracia, ni paz, ni libertad.*

*La libertad es un tercer momento indispensable. El sandi-*



nismo no se ha connotado como un régimen negador de la libertad ni siquiera en las circunstancias tan difíciles que ha ido superando. Pero sí ha extremado el control policial de la sociedad, el control partidista de la sociedad. Esto que eventualmente puede ser necesario, es evidentemente un peligro mortal. El sandinismo ha demostrado su confianza en el pueblo al proporcionarle armas para la defensa nacional, las cuales podrían convertirse en armas contra la revolución, si ésta no contara con el apoyo de los cientos de miles que están relacionados con la defensa nacional. Pero teme sobremanera a los disidentes. Limitaciones en la libertad de expresión, en la libertad de manifestación, en la libertad de organización y movilización, en la libertad de educación, suponen desconfianza en la propia causa y en el buen sentido de la población. Estas limitaciones son mucho más reducidas de las que existen en Guatemala, El Salvador u Honduras, donde las limitaciones se llevan a cabo, más allá de toda legalidad, por la vía del terror. Pero la comparación, si bien pone las cosas en su punto, no puede convertirse en pretexto para no avanzar. De la liberación de las necesidades materiales y de la liberación de las estructuras opresivas y represivas hay que avanzar hacia la libertad cada vez más plena. Una libertad que no debe excluir a la burguesía, aunque debe privilegiar a las mayorías populares.

El respeto a la estructura cultural del pueblo nicaragüense es un cuarto elemento esencial. Ciertamente en la revolución sandinista se reflejan algunas características importantes de la idiosincracia de buena parte del pueblo nicaragüense, las cuales pueden expresarse en lo que se ha dado en llamar el humanismo nica, que conlleva una como connatural valoración de lo humano, de la relación personal, de cierto idealismo humanizador. Incluso la revolución sandinista ha sido comprensiva con ese fenómeno tan peculiar del pueblo latinoamericano en general y del nicaragüense en particular que es la religiosidad y en concreto la religiosidad católica. En esto se ha superado dogmatismos marxistas ante la evidencia de la realidad. Esta evidencia tiene dos pilares: la mayor parte del pueblo nicaragüense es católicamente religioso y tiene en su fe el universo simbólico fundamental que explica y valora su existencia; segundo, hay una buena parte de cristianos que han puesto todo su esfuerzo en favor de la revolución demostrando en la teoría y en la práctica que el sandinismo y el cristianismo pueden potenciarse mutuamente. Ante esta evidencia la dirección sandinista ha sido capaz de superar la fuerte oposición de buena parte de la jerarquía católica, dentro y fuera de Nicaragua, contrarrestada eso sí por el apoyo de otra parte de la jerarquía y del pueblo de Dios. No es lo más interesante en este problema lo que pudiera entenderse como relaciones de poder, lo cual en definitiva es un problema político, que debe tratarse con categorías y métodos políticos. Lo que de verdad está en juego es la fe de un pueblo y la posibilidad de crear un modelo operativo en el cual la opción preferencial por los pobres en-



*tendida desde la fe cristiana y la opción preferencial por las mayorías populares puedan robustecerse mutuamente en la línea de una liberación integral. Es mucho lo que la fe cristiana puede aportar al proceso de la revolución sandinista, como ya lo ha hecho hasta ahora; pero es también mucho lo que la revolución sandinista puede aportar a los modos institucionales de vivir la fe por parte de la Iglesia, más habituada a relacionarse bien con sociedades dominadas por la burguesía hoy, por la aristocracia y el absolutismo ayer que con las sociedades y los estados anti-burgueses y anti-aristocráticos. Hay en este problema un desafío importante de gran significación para la fe cristiana en este continente y también para la propia revolución, que se vería favorecida por el aporte de una verdadera Iglesia de los pobres. El desafío no es sólo para el sandinismo, que en principio lo ha aceptado, sino también para la Iglesia la cual no parece encontrar la forma de ser levadura en la masa de la revolución.*

*Finalmente, la revolución sandinista tiene ante sí el desafío de ser una revolución integral, que abra un modelo nuevo para las necesidades de tantos países del tercer mundo los cuales están en similares condiciones. No se trata sólo de un modelo económico que resuelva suficientemente las necesidades básicas de las mayorías populares en un primer momento para llegar después a la satisfacción de otras necesidades materiales; no se trata sólo*

**La política eficaz de no alineamiento, que rechace con la misma fuerza toda expresión de imperialismo es algo que la revolución sandinista debiera promover para demostrar con los hechos que la liberación de un yugo no conlleva a la larga el sometimiento a otro.**

*de un modelo social donde la participación popular en los bienes y en las obligaciones sea equitativamente repartida; no se trata sólo de un modelo político donde se acrecienten las libertades reales, las capacidades de autodeterminación y donde se limite la explotación y la represión; no se trata sólo de un modelo de relaciones internacionales que exija respeto de la soberanía nacional al no ser dominado por las superpotencias o por los mercados internacionales. Se trata además y sobre todo, de un modelo nuevo de civilización que responda a las posibilidades actuales de un mundo que tiene lo suficiente para que todos los pueblos y todo el pueblo vivan en situación decorosa capaz de facilitar un pleno desarrollo humano, pero que no tiene para que la mayor parte de los hombres vivan los niveles de opulencia y de consumismo que tratan de imponer como ideales unos medios de comunicación que hacen del despilfarro y no del desarrollo humano el motor de la economía. Podría hablarse de una civilización de la pobreza que si tiene connotaciones poco satisfactorias para una civilización centrada sobre la riqueza, tiene por otra parte todo el respaldo de la fe cristiana, la cual ha visto siempre en la riqueza uno de los principios radicales del mal y en la pobreza, debidamente asumida, uno de los principios básicos de la humanización y de la divinización del hombre.*

*Mucho es lo que estamos exigiendo de esta aventura nicaragüense. Pero es que se trata de un experimento histórico no sólo para el pueblo de Nicaragua, sino para otros muchos pueblos, especialmente para los pueblos de Centroamérica. Frente al modelo de Nicaragua mucho deben reflexionar los pueblos y los dirigentes centroamericanos, porque en él se da una experiencia histórica de lo que es posible y de lo que no es posible hoy, de lo que se puede esperar si se toman unas ciertas medidas. El idealismo de un proyecto contrastado con la hosca realidad de todos los días, la pretensión de una libertad nacional contrastada con las limitaciones de intereses extranjeros, la concatenación dialéctica de una multiplicidad de elementos que se potencian entre sí, deben servir de reflexión y de pauta de acción tanto para revolucionarios como para anti-revolucionarios, pero sobre todo para aquéllos. No todo lo que parece racionalmente más justo es realizable y menos realizable sin proceso. La revolución nicaragüense pudo saltar al poder de un golpe, pero no puede realizarse sino en un largo proceso, el cual requiere ante todo el trazado de un camino; un trazo cuyo dibujo se aprende en el mismo caminar. Así de muchas formas y por muchos motivos, más por lo positivo que por lo negativo, la revolución sandinista puede servir de ejemplo para que cada uno de los pueblos centroamericanos realice la suya propia.*